

GOMES, Alisson Dias. **Educomunicação e formação de cidadãos**. Teresina: FSA / Halley, 2014. 368 p. ISBN 978-85-7463-729-7

EL CINE Y LA EDUCACIÓN

Begoña Gutiérrez San Miguel

Minicurrículo

Profesora Titular del Departamento de Sociología y Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Salamanca, Salamanca – España, imparte la asignatura de Narrativa Audiovisual. Doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, desarrolla sus principales contribuciones científicas en las líneas de investigación relacionadas con el lenguaje narrativo audiovisual e icónico, con cuestiones de género y cinematografía o de medio ambiente y cine, nacionalismo e identidad a través de lo audiovisual y contenidos narrativos televisivos. Directora de la Revista Investigación Científica en red: *Fonseca Journal of Communication*. Participante del Grupo de Investigación reconocido (GIR) “Narrativas Audiovisuales y Estudios Socioculturales” (NAES).
E-mail: bgsm@usal.es

El cine y la educación son los motores fundamentales del presente libro. Dos ámbitos contrapuestos, en principio, y que sin embargo adquieren una gran fuerza en conjunción. El conocimiento de un lenguaje específico como el del cine y su incorporación al aula como motor de pensamiento y reflexión, lleva a dotar a los jóvenes – futuros adultos –, con capacidades y destrezas específicas.

Este concepto ya fue defendido años atrás por Antoine Vallet o Michel Tardy y toda la línea de pensamiento que se extendió con una fuerza internacionalmente. Y es en el que hunde sus raíces los planteamientos iniciales el autor del presente libro, Alisson Dias Gomes.

La noción de la educación como un proceso continuo e incesante de formación; la de la comunicación como un proceso de interacción en constante evolución, de información y conocimiento, de cambio social y poder, llevarán a un cambio de paradigma al fusionarse ambos en el término de educomunicación. Un proceso de alfabetización audiovisual que implicará tanto al docente como al alumno y ello de la mano de la implantación de una herramienta fundamental de trabajo que es el cine.

El cine siempre se ha considerado un lugar mágico, que no sólo se utiliza como mero entretenimiento sino que a través del visionado del mismo surge un proceso de reflexión posterior. Las películas ofrecen un lenguaje propio cargado a su vez de metalenguaje, de referencias, metáforas, simbologías y por supuesto de una ideología que las hace situarse en diferentes categorías. Curiosamente y a pesar de su juventud, ha sido abordado por investigadores y teóricos de diferentes ámbitos; lingüistas, filósofos, sociólogos, artistas,

psicólogos, médicos, periodistas y finalmente comunicadores audiovisuales. Todos ellos aportarán diferentes perspectivas y en consecuencia, diferentes modelos de análisis.

La narración audiovisual – *versus* cine –, como toda obra de arte, posee su propia lógica inmanente y su peculiaridad se expresa de la manera más clara en las relaciones estructurales internas entre los distintos elementos formales de la obra. El creativo como artista, plasma las distintas etapas de evolución que va superando, modificando los valores sobre los que descansa el efecto estético de la narración, que es totalmente autónomo y descansa en la plenitud de la obra y toda referencia a una realidad independiente destruye irreparablemente la ilusión estética.

La influencia y fuerza que tiene como medio difusor de ideas y patrones vitales es una cuestión evidente. Está considerado el Séptimo Arte, pero también como un entretenimiento. Incluso los directores de cine, en general, apenas se plantean la posibilidad de incidir, de forma mucho mayor, en temáticas educativas, formadoras, positivas o trasmisoras de valores culturales. Sin embargo se nutren de la realidad que los circunda y revierten hacia ella, con lo que de forma tácita o implícita, las películas tienen una carga de representación e identificación evidente. Para reconocerse en el mundo, el ser humano ha de saber ubicarse. Y ello conlleva un proceso de reflexión, de pensamiento, de análisis y de la obtención de ciertas conclusiones consecuencia del proceso deductivo anterior. Es por ello que el cine va a ser el segundo motor de este libro – el primero, el de la educación.

Una vez planteadas las bases estructurales de las que va a partir, el autor lleva a cabo una minuciosa e interesante reflexión sobre la situación de la educación en Brasil. La evolución de la enseñanza superior, los planteamientos de la institución pública y la institución privada, el contexto del que se nutren los diversos tejidos y grados formativos – universitario, postgrado – en la universidad brasileña y en concreto en la enseñanza del periodismo como lugar de formación en educomunicación, con un detallado estudio de investigación sobre el pregrado en periodismo, su estructura, los proyectos pedagógicos, como lugar de proyección de futuros profesionales del medio laboral.

Resulta digno de especial mención, la lectura de este apartado, dada la presentación clara y descriptiva de la situación de la enseñanza en el país y de sus posibilidades de influjo como modelo de partida para establecer el mapa de titulaciones institucionales. Está cargado de una gran lucidez y visión perspicaz de la situación actual.

El capítulo planteado por Dias Gomes, en un proceso de evolución discursiva, lleva a cabo una investigación acción, aplicando los conceptos teóricos desarrollados, hasta el momento en el aula, llevando a cabo una serie de acciones entre un grupo de alumnos y profesores de forma que se puedan validar sus hipótesis en las que eleva el cine a un instrumento de trabajo y cultura en el transcurso educativo-formativo.

Y es en este apartado donde se puede establecer una relación con el concepto de los universales que ya fueron planteados por la filosofía de Platón. Para él, nuestro intelecto podía contemplar el mismo río de Heráclito, cualquier cantidad de veces, ya que al río lo contemplaba como una idea, como una forma, por lo que siempre era el mismo.

Lo que se logra establecer ante estas diferencias de planteamiento es que existía una profunda distinción entre el mundo de los sentidos y el mundo del intelecto: uno puede tener sólo opiniones acerca del primero, pero puede tener conocimiento, una creencia verdadera justificada, acerca del segundo. Justamente por esa razón, el mundo inteligible es el mundo real (opuesto a los planteamientos de los lacanianos), y el mundo sensible es sólo provisionalmente real, como las sombras en la pared de una cueva.

Su alumno, Aristóteles, estaba en desacuerdo tanto con Platón como con Heráclito. Aristóteles transformó las formas de Platón en “causas formales”, los planos implícitos en las cosas materiales. Donde Platón idealizaba la geometría, Aristóteles practicaba la biología; la universalidad vendría de la mano de la esencia del ser, como parte del mismo, encontrando el orden inteligible dentro del mundo sensible.

Los conceptos universales los retoma en el renacimiento Pedro Abelardo (1079-1142), figura prototípica del intelectual del siglo XII impulsor del método escolástico, planteándolos desde la lógica. Su perspectiva ética, estaba inspirada en el valor de la tolerancia, lo que sin duda también le acarrearía numerosos problemas. Sus aportaciones permitieron independizar a esta disciplina de la metafísica, sentando así las bases del futuro sistema escolástico.

Hasta entonces la lógica – otro de los conceptos universales que aparece permanentemente en el libro que nos tiene entre manos – había sido un procedimiento dialéctico aplicado al comentario de textos por el que se pretendía descubrir no tanto la certeza o el error de sus proposiciones cuanto las esencias subyacentes a los términos o palabras. Concepción simbólica que había dado lugar a la polémica intelectual más importante del siglo XII: la querrela de los universales.

Sostenía que los universales implicaban realidades intelectivas, cognoscitivas. Los universales no eran pues sino la función lógica atribuida a determinadas palabras que permitían adecuar el lenguaje al nivel de la abstracción, y por lo tanto al de la reflexión.

Y es en este contexto en el que el autor del presente libro lleva al lector hacia la implantación de nuevos modelos de incorporación al saber y al conocimiento intelectual, de una nueva disciplina vinculada a la formación desde el entretenimiento a la reflexión del intelecto, como es el cine.

La utilización de películas en los cursos de periodismo en Brasil, como eje de motivación y fundamentación de la educomunicación, a través de un uso didáctico-pedagógico, llevará a la ampliación de saberes individuales y a las innovaciones en el aula,

como fundamento final en la propuesta que lleva a cabo Alisson Dias Gomes en este libro recomendable no solo para los estudiantes, los estudiosos, los receptores interesados en el campo del cine y la educación, sino también para las instituciones educativas y culturales que podrán encontrar un referente importante.

Oskar Kokoska el sugerente pintor expresionista, comentaba que “El arte” y el cine lo es, “siempre hace posible la esperanza, por más que la vida nos la niegue. El hombre ha de volver a mirar con sus propios ojos”. Dar al espectador las herramientas para el análisis es darle la posibilidad del conocimiento.